

MESA REDONDA:

**Inmigración e integración.
Claves para el futuro de
Navarra**

D. Eduardo Jiménez Caro

D.^a Natalia Muñoz Pérez

D.^a Noelia Ruiz Jiménez

D.^a Sara Soto Ahechu

D.^a M.^a Jesús Vicente Goicoechea



D.^a María Jesús Vicente Goicoechea.- Me ha correspondido el honor de presentarles en este VII Congreso de Economía de Navarra la mesa redonda denominada “Inmigración e integración, claves para el futuro de Navarra”.

Tal y como lo define el Consejo de Europa, la integración es un proceso bidireccional y dinámico de ajuste mutuo por parte de todos los inmigrantes y los residentes de los Estados miembros de la Unión Europea. Hablamos de un proceso dirigido a la cohesión social, cuya naturaleza es dinámica y cambiante. Por lo tanto, exige ser abordado desde políticas públicas e iniciativas privadas, en permanente adaptación, ya que esos cambios se producen a diario.

Este dinamismo afecta de manera particular a la necesidad de disponer de servicios públicos suficientes en cantidad y adecuados a las distintas áreas: sanitaria, educativa, de asistencia social, vivienda, etcétera. Es, sin duda, un reto para todas las administraciones.

Asimismo, la condición de bidireccional supone un esfuerzo mutuo: de una parte la sociedad receptora, que ha de comprender y aceptar que el mundo actual, el que nos toca vivir en nuestra sociedad del bienestar, es multirracial y cultural, y que a los muchos elementos positivos de crecimiento económico y humano que ofrece un mundo con tantas posibilidades acompaña también algunos riesgos, como la inseguridad o la incertidumbre.

Por otra parte, las personas inmigrantes deben esforzarse por conocer, comprender y respetar los valores europeos, nacionales y regionales de la sociedad que les acoge; valores principalmente democráticos de respeto a los derechos fundamentales, cívicos y de compromiso con las obligaciones sociales. Sin duda, las iniciativas en materia de educación y cultura serán decisivas en los procesos de integración. Pero ha de irse más allá. La persona inmigrante ha de sentirse importante para la sociedad de acogida, así como corresponsable de su futuro.

En definitiva, las políticas de inmigración, que no pueden ser sino integradoras e integrales, deben garantizar que los ciudadanos, todos (los que hemos nacido aquí y los que han venido de fuera), tengamos los mismos derechos, deberes y oportunidades. Se deberá fomentar la participación plena en la vida social y política y, por último, los poderes públicos tendrán que exigir al conjunto de la ciudadanía que se respete el derecho a la diversidad: a ser iguales, a ser diferentes; en conclusión, a ser personas.

Me acompañan en esta mesa Sara Soto Ahechu, técnica de la Oficina Municipal para las Migraciones de Burlada; Eduardo Jiménez Caro, director de la Fundación ANAFE-CITE; Natalia Muñoz Pérez, directora gerente de la Asociación de Empresarios de la Ribera; y Noelia Ruiz Jiménez, presidenta de Asocolom, Asociación Cultural de Colombianos de Navarra.

Las personas que forman parte de esta mesa nos ofrecerán una visión de la inmigración desde experiencias y panorámicas diferentes, aunque totalmente conexionadas entre sí.



En primer lugar, Sara Soto nos acercará a la actividad municipal, como la administración más cercana a los ciudadanos desde donde se lleva a cabo, además de otros muchos programas (el primer eslabón del proceso de acogida). Eduardo Jiménez explicará cómo la formación y el empleo son los pilares básicos de la integración. En esta línea de empleo, Natalia Muñoz ofrecerá la perspectiva de las empresas contratadoras de la Ribera de Navarra; y por último, Noelia Ruiz, hablará en primera persona de su experiencia como inmigrante en nuestra tierra.

Tiene la palabra Sara Soto Ahechu, que desarrolla su actividad profesional como técnica de inmigración del Ayuntamiento de Burlada.

Sara Soto Ahechu.- Quisiera antes de comenzar mi exposición, dar las gracias tanto a M^a Jesús Vicente como a Blas Los Arcos y al Departamento de Economía, por haber contado conmigo para participar en estas jornadas.

Yo quisiera apuntar aquellas situaciones futuras que, a mi juicio, la inmigración va a plantear en un futuro, concretamente desde la experiencia del municipio de Burlada y de la Oficina de Atención a las Migraciones.

Voy a hacer referencia principalmente, a aquellos ámbitos de la integración en los que principalmente las entidades municipales y también la Comunidad Foral tenemos competencia, pero habría otras áreas primordiales que abordar para hablar de integración. Por ejemplo, la situación administrativa: ¿es posible hablar de integración para personas en situación de irregularidad?; determinadas situaciones de empleo: ¿es posible hablar de integración en el caso de una mujer que trabaja en servicio doméstico 10 horas al día por 500 euros?; etnias: ¿tienen la misma facilidad para su integración una mujer de Europa del Este que una mujer argelina que lleva velo?

La inmigración, como fenómeno complejo que es, plantea multitud de nuevas situaciones que requieren ser atendidas, tanto en el plano social, cultural, económico, laboral, etc. Yo quisiera hacer mención a cuatro facetas o aspectos que, a mi modo de ver, van a requerir soluciones en un futuro próximo.

1. Por una parte nos encontramos con el hecho por todos conocidos del aumento espectacular de población inmigrante en los últimos años en la Comunidad Foral. En Burlada, que es el municipio que yo más conozco, el incremento de población inmigrante es importante. Así, en octubre del año 2005, la población inmigrante constituía el 10,49% y en octubre de este año (2007) ha aumentado hasta el 12,11% (2.249 personas en una población total de 18.568).

Esto ha conllevado mayor presencia de nuevos ciudadanos en los colegios, centros de salud, servicios sociales, promociones públicas de vivienda, etc., lo que a su vez ha provocado ciertos comentarios entre la población autóctona del tipo: “es que todas las viviendas, todas las ayudas, todas las becas, van para los inmigrantes”. Evidentemente, estas afirmaciones, muy poco críticas, por otro lado, ponen de manifiesto una clara realidad: a mayor llegada de población, son necesarios más recursos. Es imposible atender a 60.000 personas más con los mismos recursos; de ahí, el malestar sentido entre la población autóctona que contempla este fenómeno como una lucha por los recursos.

De ahí que podríamos establecer una primera conclusión: es necesario dotar de mayor número de recursos (humanos, técnicos, económicos) a los diversos departamentos que velan por el bienestar de los habitantes de la comunidad foral. Porque, además, no olvidemos que la



inmigración es un tema transversal y que afecta a todas las áreas, no sólo a la cartera de bienestar social.

El hecho de que se dote de mayores recursos a los municipios y a la comunidad foral, repercutirá en un mayor bienestar para toda la población, porque, no olvidemos, que lo que se invierte en políticas de inmigración no es dinero público que se gasta en los inmigrantes, sino dinero que se gasta en construir una vida ciudadana de calidad para todas las personas.

En este sentido, Ricard Zapata-Barrero, profesor en la Universidad Pompeu Fabra, habla de dos modelos de sociedad frente al fenómeno migratorio:

- El Modelo Mosaico, en el que no hay modificaciones en las estructuras institucionales y las formas de articulación social.
- El Modelo Fusión, en el que tanto inmigrantes como autóctonos y las instituciones han modificado sus situaciones iniciales, previas a la relación, con el propósito de acomodarse a los nuevos contextos.

Tendremos que decidir qué modelo queremos que predomine en Navarra.

Si bien este punto es de suma importancia, quisiera fijar la atención en tres fenómenos que, a mi modo de ver, deberían centrar nuestras intervenciones futuras:

2. Creo que deberíamos trascender nuestras intervenciones asistencialistas y empezar a prestar atención a otros aspectos tales como la atención psicosocial a población inmigrante. La llegada de población inmigrante a Navarra es un hecho reciente y creo que esto ha conllevado que, hasta ahora, nos encontremos principalmente orientando a las personas inmigrantes sobre papeles y trabajo. Ciertamente estos elementos son de suma importancia y deberemos seguir haciéndolo, pero no debemos olvidar que ya hay muchas personas y familias asentadas que requieren otras atenciones, tales como la psicológica, conocimiento de redes sociales, de recursos normalizados, actuaciones de mediación, acceso digno a vivienda (no sólo es un problema de la inmigración, pero sí que en los inmigrantes se agrava), etc.

Muchas veces, cuando las personas tienen sus necesidades básicas cubiertas, comienzan a surgir otras, a las que deberemos hacer frente. Por poner un ejemplo práctico, el servicio de atención psicológica de servicios sociales de Burlada, atiende cada día más a personas inmigrantes. Y lo mismo ocurriría con las intervenciones que llevan a cabo las educadoras sociales.

También en este punto remarcaría la importancia de proporcionar formación específica a los profesionales que trabajan con población inmigrante.

3. La necesidad de conocer qué está pasando en el seno de las familias que reagrupan a sus hijos/as después de años en la distancia y principalmente qué está pasando con los menores y adolescentes reagrupados. Muchas familias inmigrantes están asentándose en la comunidad foral y, tras varios años de estancia, están reagrupando a sus hijos. Estas reagrupaciones, conllevan cambios en los roles parentales, creación de nuevas familias, desarraigo en los hijos en edades complicadas (pre y adolescencia) y necesidad de nuevas adaptaciones, que, en muchas ocasiones, no se están llevando a cabo adecuadamente debido a que los progenitores no saben cómo educar a hijos que hacen años que no ven y todo ello dificultado por las largas jornadas de trabajo. Si a todo ello, unimos un sistema educativo que, a partir de los 16 años, deja fuera a algunos de estos jóvenes, las situaciones de riesgo están servidas.



Sin tratar de ser alarmistas, estamos comenzando a ver situaciones realmente dramáticas en las vidas de los jóvenes reagrupados: problemas de salud mental, problemas educativos, intentos de suicidio, desinterés total por permanecer en el país de acogida, etc.

Actualmente desde la Oficina de Inmigración en colaboración con el centro de servicios sociales de Burlada, estamos llevando a cabo un estudio que nos muestre las dificultades con las que las familias se encuentran tras la reagrupación de los hijos. Creemos que este estudio servirá también a los profesionales para entender determinadas situaciones y poder poner determinados recursos en marcha.

4. El último elemento, y con este ya finalizo mi intervención, sería la puesta en marcha de iniciativas que pusieran en relación, en comunicación, a la población inmigrante y autóctona, tratando de lograr un mayor conocimiento y la eliminación de prejuicios por ambas partes. Soy consciente del difícil alcance de las acciones de sensibilización al uso, tradicionales, y creo que la mejor forma de eliminar prejuicios es con el contacto directo, de tú a tú (con amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc.), pero también considero que las administraciones y las entidades que trabajamos en este tema, tenemos una responsabilidad para tratar de lograr este encuentro.

Es necesario sensibilizar a la ciudadanía para proporcionarles recursos y ayudarles a gestionar esta nueva realidad multicultural. Sino, como ya se ha comentado, la ciudadanía que se encuentra en situaciones de inestabilidad social y económica o en espacios de competitividad con los inmigrantes, ve al inmigrante como un invasor y huye de los espacios públicos ocupados por los inmigrantes y se produce el rechazo y la confrontación. El objetivo debe ser evitar la separación entre población inmigrante y autóctona. Una sociedad de inmigración requiere que inmigrantes y autóctonos se sientan cómodos cuando se relacionan y actúan en los diferentes espacios públicos.

Finalizaré mi exposición con algunas recomendaciones que la UE da para lograr la integración de nacionales de terceros países:

- “La integración es un proceso bidireccional y dinámico de ajuste mutuo por parte de los inmigrantes y residentes de los estados miembros”.
- “Los esfuerzos realizados en la educación son fundamentales. Es necesario tener en cuenta los problemas específicos de los jóvenes inmigrantes”.
- “El acceso de los inmigrantes a las instituciones y a los bienes y servicios públicos y privados, en las mismas condiciones que los ciudadanos nacionales y sin discriminaciones, es un requisito esencial para una mejor integración”.
- “Una interacción frecuente entre inmigrantes y autóctonos es un mecanismo fundamental para la integración”.
- “La participación de los inmigrantes en los procesos democráticos y en la formulación de políticas y medidas de integración, especialmente a escala local, favorece su integración”.

Acabo con una frase de Miguel Pajares que dice: “Una sociedad de inmigración requiere que inmigrantes y autóctonos se sientan cómodos cuando se relacionan y actúan en los diferentes espacios públicos”.

Gracias.



María Jesús Vicente Goicoechea.- Muchas gracias, Sara Soto. Paso la palabra a Eduardo Jiménez, director de la Fundación ANAFE-CITE. Eduardo hablará sobre la formación y el empleo como pilares básicos de la integración.

Eduardo Jiménez Caro.- Muchas gracias a la organización por haber contado con nosotros para estar presentes en esta mesa redonda. Como tenemos muy poco tiempo me voy a centrar en un aspecto que considero muy relevante y que ha condicionado de alguna manera el devenir del proceso migratorio que hemos visto y al que hemos asistido en los últimos años en Navarra y en España: el modelo de entrada de la población inmigrante.

El flujo de población inmigrante que ha venido a trabajar a Navarra ha sido muy relevante y sorpresivo en muy poco tiempo. Estamos hablando de 60.000 personas que han aparecido en nuestra sociedad en apenas diez años y que más o menos hemos sido capaces de integrarlos con mayor o menor facilidad. El mercado de trabajo es la razón que les ha impulsado a venir aquí. Han venido a trabajar, a vivir, a ganarse un porvenir, habida cuenta de las deficiencias en los desarrollos económicos que se están dando en sus países de partida, en los países del sur.

Ligando mercado de trabajo y demografía, en España a partir del año 2010 comenzarán a salir de este mercado un importante número de personas que se empezarán a jubilar: las primeras generaciones del "baby boom", que irán desapareciendo, con la consiguiente influencia en la pirámide laboral. Esta pérdida de población activa, tanto en España como en Europa, hace previsible que para mantener el crecimiento económico y los actuales niveles de bienestar, tengamos que contar con un flujo sostenido de población inmigrante.

En España y en Europa los cambios demográficos y el envejecimiento de la población van a tener un importante reflejo en el mercado de trabajo. En Europa, según dice el libro verde de la Comisión, de aquí al año 2030 se perderán 25 millones de personas en edad de trabajar, teniendo en cuenta los actuales ritmos de crecimiento de los flujos migratorios.

En nuestro país, la inmigración está contribuyendo de manera determinante a sostener un crecimiento económico por encima del 3% del Producto Interior Bruto, con la consiguiente generación de empleo, de nuevos afiliados a la Seguridad Social, un importante crecimiento del consumo interno, un rejuvenecimiento de la población y también un enriquecimiento cultural de nuestra sociedad. Pero también aparecen nuevos retos, a veces problemas, a los cuales debemos hacer frente. No se ha abordado todavía de manera integral la ordenación de flujos de entrada, ni se han puesto los medios suficientes para asegurar la contratación en el país de origen. Así, muchas personas que emigran a España entran como falsos turistas, pero se quedan como trabajadores en situación documental irregular y son contratados por empresarios, por malos empresarios, que los emplean en condiciones laborales muy precarias.

Año tras año, desde finales de la década pasada, miles de personas se han incorporado a nuestra sociedad por vías regulares: aeropuertos y carreteras principalmente, como supuestos turistas que permanecen más de tres meses entre nosotros y que, tras este tiempo, caen en la irregularidad documental. Finalmente, tres años después pueden regularizar su situación vía artículo 45 del nuevo Reglamento de Extranjería, bien por arraigo social o laboral fundamentalmente. Éstos son los que conforman el grueso de la inmigración irregular y no los tan manidos y tristemente conocidos por cayucos que, como vemos todos los días, representan el capítulo más triste de toda esta historia.



Permanecer durante 36 meses en la irregularidad documental, trabajando dentro de la economía sumergida, no creo que sea un modelo muy edificante de incorporación sociolaboral o de integración en la sociedad de acogida. Sólo sirve para que aquellos malos empresarios sin escrúpulos se sirvan de éstos para hacer una competencia desleal a aquellos, vamos a denominar buenos empresarios, que pagan sus cotizaciones e impuestos conforme a la legalidad.

La inmigración irregular supone, además de explotación laboral y economía sumergida, competencia desleal entre empresas y entre trabajadores, así como un recorte de la recaudación para las arcas públicas, que la necesita para seguir mejorando los servicios que presta. Por ello, es imprescindible que la Administración tenga una actuación más decidida, firme y contundente en la persecución y penalización de aquellos empresarios que emplean a personas en situación irregular.

Los flujos migratorios deben ser regulados, ordenados y bien gestionados. Una entrada que no corresponda a las necesidades laborales previsibles, terminará generando bolsas de irregularidad, provocando desregularización del mercado de trabajo y desde luego dificultades en cualquier proceso de integración que se quiera poner en marcha. Y hoy no existe ninguna razón para que España continúe gestionando desde la escasez de medios la mala organización de los recursos, la parcialidad y el desorden en la entrada de estos probables futuros españoles nacidos fuera de nuestras fronteras.

Llevamos poco tiempo trabajando con la inmigración, pero ya tenemos una cierta experiencia para ver cómo han ido discurriendo los acontecimientos y por tanto, podemos ya empezar no sólo a parchear, sino a incorporar políticas que tengan una orientación a corto, a medio y a largo plazo.

El momento que estamos viviendo en nuestro país requiere de algunas reflexiones. Este proceso acelerado, intenso e inesperado que nuestro país está viviendo en relación con el fenómeno migratorio, está configurando un mercado de trabajo con una variable que hay que tener en cuenta, y es la presencia muy importante de trabajadoras y trabajadores inmigrantes. Hay sectores de producción y de servicios en los cuales ya emplean a porcentajes que superan el 30% o incluso el 50% de mano de obra procedente de la inmigración.

La razón laboral es la que actualmente tiene un mayor poder explicativo de los flujos migratorios, pero en el futuro esto podría variar y los cambios demográficos en los reagrupamientos familiares o las políticas de asilos podrían convertirse en las principales causas de este fenómeno. Asimismo, hoy preocupa mucho la entrada de este flujo porque es muy voluminosa y hasta ahora, bastante desordenada. Pero no podemos perder de vista que mañana podemos tener otros retos, como puede ser la integración de la segunda generación de inmigrantes.

La inmigración supone una oportunidad tanto para el que viene como para el país que acoge. Una oportunidad para el que busca certidumbre, trabajo, estabilidad y futuro; pero también para nosotros, y desde un punto de vista económico, que es la lógica de este seminario, también es una oportunidad para la economía española, la economía navarra y la europea.

La irregularidad a la que se ven sometidos sólo conduce a la sobreexplotación y a situaciones inhumanas y degradantes. Estamos hablando de acoso físico, de acoso sexual, de servidumbres por deudas, de retención de documentación... que hay que combatir con urgencia. Esto también es parte de esa realidad que nos llega todos los días a nuestras oficinas.



Por ello, creo que ha llegado el momento de diseñar una línea de trabajo que prevea y ponga las condiciones o los cimientos para la solución del flujo migratorio. La Comunidad Foral de Navarra es hoy por hoy una región próspera, moderna, cohesionada, abierta y plural. Una sociedad rica, con un producto interior superior al de la media europea y con los medios suficientes, siempre que haya voluntad política para ello, para dar respuesta a los segmentos que se encuentran en el umbral de pobreza, precarizados y excluidos.

Es indudable que tenemos que continuar con nuestro trabajo con el objetivo de seguir articulando nuestra realidad e ir vertebrando el conjunto de nuestro territorio, sus comarcas y sus gentes en términos de progreso económico y social y en clave de equidad, justicia y solidaridad como premisas básicas.

María Jesús Vicente Goicoechea.- Gracias, Eduardo Jiménez. A continuación intervendrá Natalia Muñoz Pérez, directora gerente de la Asociación de Empresarios de la Ribera, para presentarnos la perspectiva de las empresas contratadoras de la zona.

Natalia Muñoz Pérez.- Buenos días a todos. Quiero agradecer en nombre de la Asociación de Empresarios de la Ribera la invitación del comité organizador para participar en este congreso y estar hoy aquí con ustedes. Considero que es necesario para afrontar un fenómeno como el que estamos tratando en este congreso, conocer cómo es la realidad de la Ribera navarra.

Por eso, empezaré mi intervención con una aproximación a esta realidad. De esta forma, cuando les hable de algunos de nuestros proyectos más inmediatos de desarrollo, verán cómo tienen una clara relación con el tema de la inmigración.

En primer lugar, expondré algunas ideas sobre el dinamismo demográfico. En los últimos años, las principales variables demográficas españolas han registrado cambios rápidos debido a la inmigración. Navarra, y muy especialmente la Ribera, han participado plenamente de esta tendencia. Según el padrón municipal, en 2004 en los municipios de la Ribera residían 138.398 habitantes, lo que supone un incremento de algo más de 6.000 personas respecto a 2001. En términos de porcentaje, el crecimiento del periodo de 2001 a 2004 fue de un 1,5% frente a un aumento del 0,6% contabilizado en el periodo 1991-2001.

El aumento demográfico de la Ribera se sustentó en la inmigración procedente de fuera de España, ya que el número de residentes de nacionalidad española registró un descenso anual en el periodo 2001-2004 del -0,18%. Se ha contabilizado un comportamiento diferenciado en la Ribera alta, donde el descenso de la población española fue muy acusado, de un -0,6%; y la zona de Tudela, donde esta variable se ha mantenido más estable.

Si se comparan estas tendencias con lo ocurrido en el resto de la Comunidad Foral, se aprecian singularidades. El aumento demográfico del resto de Navarra en el periodo 2001-2004 fue superior y el peso demográfico de la Ribera se ha reducido ligeramente, pasando de un 23,8% en 2001 a un 23,7% en 2004. Aunque todas las zonas de la Comunidad Foral incrementan su población entre 2001 y 2004, destaca el notable ascenso de la cuenca de Pamplona, cifrado en un 2,1% anual. Esta es la única zona que incrementa su participación en el total de Navarra.

En el caso de Pamplona, el dinamismo de la población inmigrante fue de un orden similar al resto de la Comunidad, con una contribución del 1,4%, si bien en esta zona, a diferencia del resto, también se ha incrementado de forma notable el número de residentes españoles. El incremento demográfico en el periodo 2001-2004 fue también generalizado en las distintas



comarcas de la Ribera. Se produjeron descensos de la población española en la mayoría de las comarcas, destacando como excepción Tudela, que contabilizó un incremento del 0,7%, y del valle del Alhama, con un 0,2%.

La llegada de la población extranjera en los últimos años, tanto a la zona de Tudela como a la Ribera alta, ha sido más intensa en comparación con lo que ha sucedido en el resto de Navarra; de tal forma que en 2005 en la Ribera los extranjeros representaban el 11% de la población, el máximo nivel registrado entre las distintas zonas de Navarra. En cuanto a la procedencia, África (Marruecos y Argelia) y Latinoamérica (Ecuador y Colombia), aportan en torno al 60% de los inmigrantes de la Ribera. Los últimos datos del padrón de Tudela indican que el 16% de los 33.756 empadronados son ya inmigrantes.

¿Cuáles son nuestros condicionantes demográficos en la Ribera con respecto a Navarra a corto y a largo plazo? La población de la Ribera de edad comprendida entre 25 y 50 años, los que corresponden al baby boom entre los años 50 y finales de los 70, se ha visto incrementada en los años recientes por la llegada de inmigrantes extranjeros. La combinación de ambos fenómenos ha provocado que en años recientes existiera un elevado número de jóvenes, en torno a 2.000, que anualmente se han venido incorporando al mercado laboral. Sin embargo, el brusco descenso de la natalidad acaecido desde mediados de los 80, reducirá hasta aproximadamente la mitad el número de jóvenes que se incorporarán anualmente al mercado laboral en los próximos años, agravando el problema de escasez de mano de obra existente en la actualidad.

¿Cómo está nuestro mercado de trabajo a día de hoy? Existe un aumento del volumen de empleo en la Ribera, con un incremento interanual de afiliación a la Seguridad Social del 3,7%. Por lo que respecta a la evolución del desempleo, se ha venido constatando un progresivo descenso. En enero, en el área de Tudela el número de desempleados ascendía a 3.238 personas, y en agosto a 3.175. Hemos visto que hay variaciones de un -2% en Tudela, y en la zona de Lodosa podemos hablar de un -6%. El porcentaje de personas inmigrantes desempleadas es similar al autóctono. Ambos, por lo tanto, en niveles de paro estructural.

¿Qué proyectos de inversión a corto plazo y qué perspectivas de crecimiento tenemos en la zona? A lo largo de 2007 se han venido produciendo inversiones empresariales en la zona de la Ribera que rondarán a finales de año los 850 millones de euros; inversiones que traen aparejada la contratación de 1.700 trabajadores. La confianza empresarial y las perspectivas a corto plazo son buenas. Es previsible que estas cifras de inversión se multipliquen significativamente.

Las nuevas infraestructuras de comunicación reforzarán nuestro emplazamiento estratégico dentro del valle medio del Ebro. Tanto el transporte de mercancías como el de pasajeros se verán beneficiados con la llegada del tren de alta velocidad. La llegada de esta nueva infraestructura a Tudela estimulará la realización de proyectos e inversiones por el optimismo que va a generar. El desarrollo del nuevo polígono proyectado para usos industriales y terciarios en Tudela, con cinco millones metros cuadrados, se verá impulsado por la mejora de las condiciones para el transporte. Esta infraestructura permitirá consolidar la implantación de algunos servicios incipientes o inexistentes actualmente en la Ribera, como es el caso de los estudios universitarios y los servicios especializados a las empresas en la Ciudad Agroalimentaria.

Este conjunto de mejoras económicas van a impulsar la demanda de trabajadores de la Ribera, al mismo tiempo que la mayor calidad de vida propiciará una expansión demográfica.



Llegados a este punto es importante realizar una reflexión. El aumento de la competencia nos hace perder ventajas basadas única y exclusivamente en costes. Nuestra competitividad deberá basarse en estrategias de diferenciación e innovación, actividades de mayor valor añadido en las que el capital humano va a ser clave; por lo tanto la demanda de la mano de obra deberá experimentar cambios respecto a la que hemos tenido o hemos venido asumiendo en los últimos años. La inmigración cualificada será una posible solución para la escasez de este recurso.

En el mercado laboral de la Ribera destaca la elevada presencia de trabajadores relacionados con la industria. Por el contrario, las categorías profesionales con una implantación inferior en la Ribera son las relacionadas con los servicios, así como las de menor cualificación. En el contexto de las zonas de Navarra, la Ribera presenta el menor valor relativo de directivos de empresas y administraciones públicas y de profesionales científicos e intelectuales. Esta es una de las razones que hemos venido esgrimiendo desde la Asociación de Empresarios de la Ribera en apoyo de la implantación de estudios universitarios en la zona.

La extensión de la Universidad Pública de Navarra será fuente de oferta del mercado laboral regional. Nuestras expectativas de crecimiento, la universidad, la accesibilidad que nos dan infraestructuras como el TAV, etc., se traducirán en un foco de atracción de inmigración cualificada; es decir, debemos apostar por la inmigración selectiva. Para ello podemos aprender de iniciativas que se han desarrollado en otros países, como sistemas de puntos que nos permiten seleccionar los inmigrantes según sus características, o sus mejores perspectivas de integración laboral, económica y social.

Nosotros no estamos compitiendo por los mejores trabajadores, por los ingenieros chinos e indios, y tenemos que entrar de lleno en este tema. Por lo tanto, el reto será no sólo la integración de los inmigrantes ya instalados, sino también la atracción, motivación y retención del colectivo de inmigrantes más acorde con el desarrollo que pretendemos.

Nuestra estructura económica, además, tiene sectores estacionales y con bajo requerimiento de capital humano. Nos obliga a tener en cuenta también la entrada de personas con baja cualificación profesional.

Que el trabajador disponga de un puesto de trabajo inmediatamente a su entrada en el país tiene un doble beneficio: va a facilitar sin duda su integración y va a permitir a las empresas atender sus necesidades de trabajo. En esta línea se deberían primar convenios con aquellos países de origen con mayor potencial de integración, bien sea por razones culturales, con Latinoamérica; o por razones de formación, con los países del Este.

Es preciso que los inmigrantes obtengan su permiso de trabajo y de residencia sólo cuando dispongan de una oferta firme de trabajo antes de llegar al país. Estamos hablando de convenios entre España y los países emisores, y especialmente de una gestión administrativa ágil. Además, se debería mejorar enormemente la gestión de los contingentes.

Otro tema añadido es la mejora en los contratos de los temporeros en el sector agrícola. Hemos visto los grandes índices de contratación y de temporalidad en este sector. Es un cauce legal de entrada, pero al mismo tiempo un generador potencial de inmigración irregular.

En cuanto al camino de la integración, el mundo empresarial, como parte que somos de la sociedad civil, es consciente de que está directamente interpelado por este fenómeno de la



inmigración. Así lo hemos puesto de manifiesto en el trabajo las organizaciones empresariales, y en este caso de la Confederación de Empresarios de Navarra, proponiendo a las diferentes administraciones medidas para subsanar graves problemas que se generan. Por un lado, y colaborando con ellas en la definición e implantación de medidas como la participación en Red Plena, así como el grupo de trabajo de inmigración que se ha creado en el seno de la propia Confederación o la reciente creación de la Fundación para la Diversificación Empresarial de Navarra.

Las empresas son las protagonistas en el proceso de creación de empleo y de riqueza. Son un agente social más con responsabilidades a las que deben responder en colaboración con el resto de sectores sociales representados en esta mesa. Por lo tanto, también tenemos que desempeñar un papel fundamental en el progreso de los niveles de integración.

La formación continua es una vía para mejorar la integración de los inmigrantes ya instalados. Aunque todavía en porcentajes muy bajos, ya tenemos problemas con nuestros trabajadores, ya que entre los inmigrantes los índices de formación continua son mínimos. Los instrumentos de concierto social con los que nos hemos dotado, como el Plan de Empleo, deberán prestar especial atención a la formación que necesitan los inmigrantes para facilitar su adaptabilidad, especialmente necesaria en los ciclos adversos, que acabarán llegando.

También jugarán un papel relevante los centros de formación profesional al convertirse en centros de formación integrada, como la ETI en Tudela. Si el gran reto para nuestra competitividad es la reorientación de las políticas de gestión de personas, las empresas tienen que ser capaces y afrontar el riesgo de gestionar el factor de la diversidad. Muchas de nuestras empresas ya están incorporando políticas y prácticas responsables con planes de acogida o acciones de formación interna. Es decir, está calando el concepto de responsabilidad social corporativa.

Pero las dificultades para adaptarse a los cambios son mayores para las pymes. El dato en Navarra es muy claro: el 90% en su tejido empresarial es de pequeñas y medianas empresas y en todas, en mayor o en menor medida, ha habido contratación de inmigrantes. Las organizaciones empresariales tenemos la responsabilidad de trasladar a nuestras pymes modelos, experiencias y medidas que les sirvan de referencia en la integración laboral y en defensa de sus intereses. Como organizaciones empresariales, debemos solicitar a las administraciones implicadas una atención permanente y cuidadosa de la inmigración con una visión a corto plazo, con medidas urgentes y necesarias y, sobre todo, a largo plazo, sin olvidar las dimensiones social, de integración y legislativa.

Muchas gracias.

María Jesús Vicente Goicoechea.- Gracias, Natalia Muñoz. Paso la palabra a la última interviniente de esta mesa redonda. Blanca Noelia Ruiz, presidenta de la asociación cultural de colombianos en Navarra, Asocolom, que nos hablará de su experiencia como inmigrante en nuestra tierra.

Noelia Ruiz Jiménez.- En primer lugar, quisiera agradecer a la organización la oportunidad de venir aquí a expresarme y a representar a un pequeño colectivo, como el de la inmigración. Agradezco también que este fenómeno haya tenido una representación activa en este congreso. Se opina mucho de nosotros, se habla, se decide, pero no cuentan con los inmigrantes para expresar nuestras vivencias y aportar todo este enriquecimiento que tenemos.



Aunque hoy me he llevado una sorpresa, y lo agradezco, al ver exponiendo a Cristina Berechet y Zuray Melgarejo, una rumana y una colombiana.

Llevo casi 26 años aquí y he vivido muchos cambios porque vine como extranjera y, siem- pre lo digo, ahora soy inmigrante. Cuando llegué se interesaban por mí, por mi país, etc. Ahora no les importa, soy una inmigrante más. No sé si es porque se han acostumbrado a vivir con la inmigración o porque pasamos desapercibidos.

Desde mi punto de vista, la acción y la evolución de la inmigración en Navarra ha sido muy positiva en estos 26 años. También es cierto que no todo está hecho; hay aspectos que faltan por completar o por corregir, pero mi sensación es que a la inmigración no nos han dejado de lado, no hemos sido indiferentes. No hemos pasado desapercibidos ni estamos desamparados. Este es el aspecto más positivo. Yo no sé si en nuestros países se hubieran organizado como aquí con el boom de la inmigración. Creo que económicamente tampoco hubiese sido posible.

La experiencia reciente con Colombia, en la que se ha sufrido una estampida de población hacia Ecuador por problemas de guerrilla, ha demostrado que, cuando han llegado al país de destino, han sido ignorados.

En mi época no existía el apoyo y la colaboración que, por ejemplo, se realizó en 2001 en Navarra por el Gobierno Foral, con el Plan para la Integración Social del Inmigrante. Muchas entidades se han volcado también con el Plan de Empleo, como ANAFE, Cáritas, Cruz Roja, Cámara de Comercio o Gaztelan. Son todas ellas acciones positivas que se han ido implementando.

Tengo que reconocer también que no sabemos hacer uso de estos servicios que se nos faci- litan. Yo no sé si es porque no tenemos costumbre en nuestros países, si es por falta de infor- mación o de conocimiento; pero aún no los aprovechamos plenamente.

Echo de menos una campaña de sensibilización. Se ha hecho mucho en el Plan para la Integración, pero brilla por su ausencia la campaña de sensibilización, de cara a la igualdad y a la no discriminación. Es una tarea que tenemos pendiente todos. Es un proceso bidireccional en el que el esfuerzo no sólo lo debe hacer el inmigrante al llegar, sino también la sociedad de acogida.

Este aspecto implica un respeto hacia los valores básicos de ambas partes; participar en la vida social, económica y política de la comunidad. Integración también es cumplir esos dere- chos y esos deberes para no pisar los derechos de los demás. Para que haya una buena integra- ción, debemos dejar de llamar inmigrante al inmigrante.

Les voy a contar una anécdota: hace poco tuvimos una charla y vino un chico moreno, fuer- te, con el pelo rizado, brasileño, que llevaba aquí ocho años y nos contó que cuando fue a alquilar una vivienda, llamó por teléfono y le pregunta la señora que alquilaba: “¿pero usted de dónde es?”. Le dijo, “soy español”. “Ah, usted es español; venga a ver el piso”. Cuando fue vio la señora al moreno hablar portugués y le dijo: “pero usted me dijo que era español”. “Sí, seño- ra, tenga mi D.N.I. Mire, soy español. ¿Cuándo voy a dejar de ser inmigrante? Según esto, tengo todos los derechos. Soy español”. Es decir, el joven se sentía discriminado y no le alqui- laron el piso por ser de ese color de piel. No quiero decir que haya racismo, pero sí hay actitu- des racistas.

También quería decir lo que esperamos los inmigrantes de los navarros y cómo general- mente vemos al navarro.



Al navarro lo ven solidario, pero no acogedor. En la parte afectiva, se percibe más bien frío, distante, que forma círculos cerrados, muy herméticos. Es admirable porque desde pequeños forman un grupo de amigos que va creciendo y ahí no hay quien entre. Si te dejan entrar es verdad que tienes amigos para toda la vida, pero no sé por qué les cuesta tanto abrirse. No sólo con la inmigración, también con los mismos navarros.

De eso siempre me he quejado y esa parte no la he visto evolucionar en los 26 años. Recuerdo que fui a un funeral y una amiga mía le dice a su grupo de amigas españolas: “¿Os importa acercar a Noelia a casa en el coche?”. Me acercaron, pero no me hablaron ni una palabra. A los días, las volví a ver e intenté romper un poco el hielo, pero me contestaban fríamente con monosílabos. Fue en el tercer encuentro cuando la situación mejoró y me preguntaron por mi madre y por mi país, etc. En estos momentos son amigas que conservo desde hace más de 20 años.

Cuesta abrirse y eso no es integrador. Al inmigrante le encantaría que le preguntaran “¿de dónde eres?, ¿cómo es tu país?”. Simplemente, por aprender culturas distintas. Tendríamos que acercarnos y dar esa familiaridad que ellos necesitan, porque se sienten discriminados. Cuando los nuevos inmigrantes vienen a mi asociación, una de las cosas que les digo es que el español grita, pero que tienen que entenderlo como que habla fuerte, no quiere decir que se haya enfadado contigo. Pero a ellos les gustaría que les trataran de la misma forma que ellos tratan. El latino es bastante cariñoso, meloso, dulce y los gritos los ven como una amenaza que no integra, les da miedo y forma barreras.

¿Cómo ven a la sociedad navarra? A la sociedad navarra la ven seria, organizada, con cultura, con buen nivel económico y, sobre todo, recalcan que afortunadamente no hay xenofobia ni racismo.

¿Ellos qué esperan? Lo primero trabajo. Para el inmigrante no es tan importante los papeles como el trabajo. Esperan ser acogidos, respetados, con igualdad de derechos y que les reconozcan esa capacitación que tienen.

Es importante empezar a integrar, a conocernos, a vernos como iguales. No somos los otros, no somos la minoría. Simplemente somos, como decía alguien ayer, los nuevos navarros.

Para terminar, es muy importante que la inmigración no se entienda como un problema social, sino como un fenómeno lleno de posibilidades que contribuye al progreso de Navarra. Que el trabajo del inmigrante genera riqueza, que ayuda a crecer al país de acogida y desarrolla el equilibrio al de procedencia, también. Con esto termino mi exposición y les invito a mi asociación.

Gracias.

María Jesús Vicente Goicoechea.- Gracias por su aportación. Damos por terminada esta mesa “Inmigración e integración. Claves para el futuro de Navarra”, agradeciendo a nuestros ponentes sus intervenciones y a todos ustedes su atención.

Muchas gracias.